

EL TEMPLO DE DIOS 1

Parte 25

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” - (Efesios 2:20-22)

En esta lección voy a hacer un rodeo para llegar a los versículos que nos corresponden, porque recientemente he tenido un par de cosas en mi corazón que tienen que ver con la creación, el reino, el sacerdocio, el propósito, etc.

La salvación que tenemos es el cumplimiento de todo lo que Dios había planeado antes de la fundación del mundo y testificado por miles de años. Esto puede sonar simplista, pero les garantizo que nosotros realmente no comprendemos el peso de esta declaración.

Nosotros tenemos el cumplimiento de lo que fue prometido, pero no comprenderemos lo que tenemos, a menos que lleguemos a conocerlo como la consumación o consecución de lo que fue prometido. Eso sería como ver los últimos 30 segundos de una película y decir: “¡¡OHH, me encantó la película, fue fantástica!!!” ¡¡Cómo podría saberlo!! ¡¡Qué fue exactamente lo que le gustó!! ¿Le puede gustar a uno realmente una historia que no conoce?

Tal vez sea como casarse con alguien que usted no conoce o con el que nunca ha hablado. En lugar de que el matrimonio sea la consumación de algo que su corazón conoce y anhela, será el inicio de algo con lo que usted no está familiarizado. Tal vez podríamos compararlo con correr una maratón sólo el último cuarto de milla. Usted ciertamente llega a la meta, pero sin apreciación o entendimiento del viaje que lo llevó hasta ahí.

Ambas analogías intentan ilustrar que nosotros no podemos valorar o entender realmente una escritura, si la separamos de la profundidad del entendimiento dado por el Espíritu del eterno propósito de Dios. Empecemos entonces, remontándonos unos miles de años y tratemos de entender lo que dice nuestro pasaje.

Déjeme decir algo muy rápido sobre “*Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...*”. Muchos en la iglesia de hoy han hecho un gran problema a partir de este versículo. Dicen, en primer lugar, que

los apóstoles y profetas SON el fundamento sobre el cual está edificada la iglesia. Esto los lleva a decir en segundo lugar, que ellos son los apóstoles y profetas. Parece ser una nueva moda en la iglesia de hoy, otorgarnos estos títulos para sentirnos espiritualmente importantes o poderosos.

Yo provengo de un contexto donde un profeta es alguien que puede decirnos lo que hay en la gaveta de los calcetines, y un apóstol es un líder cuya iglesia sobrepasa los 1000 miembros, o un líder que es llamado apóstol por alguien que tiene una iglesia que sobrepasa las 1000 personas. Luego, también hay obispos, salmistas, y así sucesivamente, y nos vamos nombrando a nosotros mismos cosas que nos hacen sentir importantes. Mi punto no es demostrar que eso sea tonto, creo que es evidente por sí mismo. Mi punto es señalar, que sin importar cómo leamos este versículo, no declara que los apóstoles y los profetas sean el fundamento, sino todo lo contrario, que Jesucristo es la piedra principal del ángulo y el fundamento de los apóstoles y de los profetas.

¡Suficiente! Los últimos dos versículos son los que quiero destacar en esta lección. Muy brevemente. Estos versículos encapsulan el propósito eterno de Dios y Su perspectiva de la salvación. Aquí tenemos un pueblo reconciliado con Dios a través de la cruz, y que ha llegado a ser el lugar de habitación de Él y el instrumento para el incremento de Su gloria.

Ahora sí, remontémonos unos miles de años, y en tanto lo hacemos, quiero que examinemos algunas de nuestras suposiciones. Quiero que nos forcemos a mirar las cosas que nosotros sin entendimiento hemos asumido conocer.

¿Cuál era la perspectiva de Dios de la salvación antes que creara algo? Esa es una pregunta en la que he estado pensando más y más. ¿Qué tenía Dios en Su corazón, en Su perspectiva, antes que hiciera la primera cosa? Todos entendemos que el propósito precede a la creación. Había una intención y un objetivo antes de que existiera la primera gota de agua o el primer aliento de vida. Dios desde el principio tenía una perspectiva del final, y sin decir mucho al respecto, esa perspectiva era de Cristo: El principio y el fin. Cristo el principio: La plenitud que Dios contempló y a partir de la cual Dios hizo todas las cosas. Cristo el final: La meta, el destino, el lugar de habitación a la que todos estaban destinados a llegar.

¿Cuál era la perspectiva de Dios de este plan? ¿Cuál era la perspectiva de Dios de esta salvación? Mencioné antes que nuestra perspectiva de las cosas, incluyendo la salvación, incluyendo el propósito, tiene que ver, primordialmente, con lo que sentimos necesitar. Es decir, nosotros creamos nuestro entendimiento de Dios basados en cómo satisface Él nuestras necesidades. Definimos la salvación basados en cómo entendemos que ella satisface nuestras necesidades. También preferimos los sermones que están dirigidos a atender y ministrar nuestras necesidades. Déjeme darle unos ejemplos. Si usted le preguntara a la mayoría de los cristianos de qué se trata la salvación de Dios, supongo que muchos responderían: “Se trata de perdonar los pecados”. “Se trata de librarnos del

infierno”. “Se trata de rescatarnos de nuestro camino de auto destrucción”. “Se trata de amarnos y ayudarnos a llegar al cielo con Él”.

No estoy diciendo que estas cosas no sean ciertas (si las comprendemos apropiadamente), o que ellas no son realidades que encontramos en Él. Sólo estoy diciendo que ellas no describen el propósito de Dios, ellas no son la perspectiva de Dios de la salvación. Dios no creó un problema para solucionarlo después. ¿Entiende lo que quiero decir? Dios no hizo un desastre para después ordenarlo. Ese no era Su propósito. Él creó todas las cosas con una sola cosa en mente, y cuando Su creación decidió vivir por su propia mente y se volvió una contradicción a Su propósito, les ofreció redención hacia Su propósito original. Este es un resumen increíblemente pequeño, pero es preciso.

Parte de la redención es el perdón de nuestros pecados. ¡Absolutamente! Parte de la redención es salvarnos de la auto-destrucción. ¡Sí! No obstante, nuestra redención no era el fin. Es maravillosa, pero había un propósito mayor en mente. Fuimos salvos con una intención divina. No estoy minimizando realidades como el perdón de pecados; esta es una parte asombrosa de nuestra salvación en Cristo y es inexplicablemente buena. Es sólo que el cuerpo de Cristo tiene maneras de concentrarse en cosas que pensamos que entendemos, excluyendo lo que Dios quiere que entendamos. Ponemos el reflector en las cosas que se ocupan de nuestras necesidades, y permanecemos ignorando el fin por el cual Dios satisface dichas necesidades. Es decir, nos conformamos con una perspectiva diminuta del porqué Dios satisface algunas necesidades del alma, y raramente nos molestamos en mirar más allá.

Supongo que eso es lo que quiero que hagamos por medio de esta lección, que veamos más allá. Tarde o temprano el corazón del hombre tiene que enfrentar algo. ¡Bueno, no tiene que hacerlo! Podemos hacernos los tontos y pretender que la ignorancia es una dicha, pero la ignorancia es ignorancia, y cuando se trata de la realidad espiritual y eterna, la ignorancia es muerte. En todo caso, si no tenemos ningún interés por conocer la verdad, si no tenemos ni una gota de gratitud por lo que Dios ha hecho en Cristo, si no tenemos una pizca de deseo de conocerlo a Él o de hallar nuestro lugar en Su propósito...entonces enfrentaremos algo. Vamos a tener que enfrentar la realidad de que Dios ha hecho grandes esfuerzos al procurar salvación para nosotros, y que nos ha dado acceso al entendimiento de esa salvación a través de las cosas que ha hecho, las instituciones que ha creado, los pactos que ha establecido y el testimonio que ha registrado hasta en el más mínimo detalle.

¿Se da cuenta de que el Antiguo Testamento, con sus interminables destalles y descripciones, es el intento de la gracia de Dios de poner Su plan y Su salvación en exhibición, para que el corazón y la mente del hombre puedan comenzar a aproximarse a la Verdad con el deseo de conocerlo a Él? *“Y estas cosas...están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”* (1 Corintios 10:11).

¿Habría podido la humanidad conocer a Dios y la verdad de Su camino, Su naturaleza y Su propósito, si Él no lo hubiera comunicado a través de las historias escritas, los pactos registrados, las profecías que preservó en lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento? Incluso sería imposible conocer el significado de las palabras de Jesús como: “Yo soy la puerta”, “Yo soy el pan de vida”, “Yo soy el camino”, etc., a menos que se entiendan como el cumplimiento de todo lo que Dios había previamente descrito en el testimonio.

Cuán amable y condescendiente es Dios, que nos da un acceso para entender lo que ha hecho por nosotros en Cristo. Un modelo mediante el cual podemos entender mejor la realidad. Cuán maravilloso que Dios pasara miles de años perfeccionando un testimonio de lo que deseaba darnos, y de lo que ha sido logrado y consumado plenamente en Cristo. Cuán extraño debe ser para Él que nosotros a menudo lo consideremos la parte más “aburrida” de la Biblia. No queremos mirar ahí para obtener Su comprensión de lo que tenemos ahora, preferimos permanecer en la ignorancia. Peor que eso, preferimos imaginarlo por nosotros mismos.

Estoy diciendo todo esto para introducir lo que quiero seguir conversando. Hablando personalmente, quiero de verdad poner a un lado mi entendimiento de la salvación e intercambiarlo por el de Él. Quiero conocer como soy conocido. Quiero que el gran cuadro de Dios sea más grande en mí que mi pequeña imaginación. El pasaje de esta lección habla del gran cuadro de Dios.

Cuando miramos el Antiguo Testamento, o “el testimonio” como me gusta llamarlo, porque así es cómo yo entiendo que funciona...hay varias maneras de resumir los principales tipos y sombras de la salvación en Cristo. Por ejemplo, yo he resumido el testimonio en el pasado, al mostrar que describe un viejo hombre, una vieja creación y un viejo pacto que llegan a su fin en la cruz, donde Dios hace todas las cosas nuevas. Un nuevo hombre, una nueva creación como Su morada eterna, y un nuevo pacto por medio del cual Él se relaciona con todo el que está en este Nuevo Hombre: Cristo.

Otra manera en que podríamos resumir el Antiguo Testamento sería diciendo, que demuestra que todo lo escrito pertenece a estas tres cosas: El hombre equivocado, el hombre correcto y el incremento y la gloria de dicho hombre. Esto puede parecer una simplificación excesiva de 4000 años de trato de Dios con el hombre, pero mucho del Antiguo Testamento es precisamente, la demostración de esta realidad. Desde el principio tenemos un hombre visto en yuxtaposición con otro hombre. Un hombre representado en el árbol del bien y del mal, y otro en el Árbol de la Vida. El primer hombre escogió morir, creyó una mentira y buscó vivir por medio de su conocimiento del bien y del mal. Este hombre cayó del propósito, cayó de la gloria, e inmediatamente después Dios demostró la necesidad de su destrucción.

El primer hombre cree la mentira y la perpetúa en sí mismo; de sus lomos viene el incremento de sí mismo. Fructifica y se multiplica, y las Escrituras dicen que el mundo se

llenó de violencia y corrupción. Dios dice que todos los pensamientos e intentos de este hombre eran sólo de continuo al mal. Este es el hombre equivocado; el hombre que vive por la mentira y que trae el yo, el pecado y la muerte a todo lo que toca. El diluvio es una de las primeras demostraciones de lo que Dios entendía acerca del final de este hombre. Este hombre tenía que llegar a su fin y ser quitado, y debía haber un comienzo de algo totalmente nuevo.

Conforme usted lee las páginas del Antiguo Testamento ve a Dios hablando de este fin. Ve a Dios describiendo la eliminación del primer hombre, del hombre adámico, su juicio, su separación de cualquier propósito o herencia, y luego la maravillosa venida del Segundo hombre. Y más que Su venida, Su incremento; el incremento de Su gobierno que no tendrá fin.

Su Antiguo Testamento es la historia de estos dos hombres. Usted notará que el hombre equivocado siempre viene primero y que es desplazado por el hombre correcto, y que luego el hombre correcto tiene Su incremento. El primero es eliminado y el segundo es establecido y multiplicado; el segundo cumple el propósito y es glorificado. Hemos visto esto antes, pero he aquí unos ejemplos:

Caín y Abel. Caín es, claramente, el hombre equivocado, el hombre de pecado y muerte. Él es el primer fruto de la mentira, mató para su propia ganancia, mató porque su ofrenda no fue aceptable para Dios. Así, cuando él es arrojado de la presencia de Dios, Abel es reemplazado por Set, el que llevará el linaje y el derecho de nacimiento del primogénito.

Ismael e Isaac. Ismael es el hombre de la carne, el hombre equivocado. Él es producto de la incredulidad de Abraham. Él es la creación de la carne que trata de hacer la voluntad de Dios. Es desechado y reemplazado por Isaac. Todas las promesas de Dios con respecto al incremento y la grandeza están ligadas exclusivamente con este segundo hombre, a quien Dios llama el único hijo de Abraham. Es a través de Isaac que Dios dice que Él va a multiplicar en extremo la Semilla.

Esaú y Jacob. Esaú no es complaciente con sus padres, se une a mujeres extranjeras. Desecha su derecho de nacimiento por un placer pasajero de la tierra. No recibe la herencia del padre. Jacob, aunque era un impostor de joven, llega a vivir por fe. Su nombre es cambiado a Israel y saca a la luz el comienzo del incremento prometido a Abraham.

Saúl y David. Saúl es el rey según la escogencia del hombre y deja ver que es gobernado por el enojo, los celos y el temor. Él es una demostración del hombre que necesita ser eliminado. De hecho, él es eliminado por Dios a través de Samuel y sustituido por David, el hombre que representa al Nuevo Hombre, al hombre según el corazón de Dios. En David tenemos otro cuadro claro del incremento, dominio y gloria.

Podríamos seguir y seguir. Su Biblia cuenta esta historia de tiempo en tiempo, trayendo más y más detalles que ilustran lo que estaba por venir en la cruz de Jesucristo. En cada caso veremos que en estas historias el cuadro de la salvación representado en ellas, no es exactamente como lo queremos predicar. Si nosotros pudiéramos imponer nuestro conocimiento actual de la salvación sobre las páginas del Antiguo Testamento, y tuviéramos en ellas la representación de nuestro entendimiento de la salvación...ellas se verían muy diferentes.

Nosotros tendríamos a Caín diciendo: “Mi castigo es más de lo que puedo soportar”. Y tendríamos a Dios diciendo: “Es cierto. Te perdono, ven y vive Conmigo en el jardín”. Nosotros tendríamos a Abraham gritando: “¡Oh, Dios, por qué no puede mi hijo Ismael vivir delante de Ti!” Y tendríamos a Dios respondiéndole: “Bueno...supongo que hiciste el mejor esfuerzo; después de todo Yo soy un Dios de amor”. Sólo estoy tratando de establecer el punto de que el plan y propósito eterno de Dios no fue crear un hombre, verlo caer y luego perdonarlo. El plan de salvación de Dios era la sustitución de una semilla por Otra a través de la muerte, sepultura y resurrección, hacia el incremento y glorificación de la Nueva.

El plan de Dios no fue impulsado por la necesidad, sino por el propósito. Éste satisface todas las necesidades, pero es mucho más grande que la solución de nuestros problemas. Si el enfoque de Dios hubiera estado en el problema, pudo haberlo evitado todo al no crear, pero Su corazón estaba en Su propósito. Este plan, esta salvación, es mucho más grande que satisfacer necesidades, perdonar a los pecadores o ayudarnos a salir del enredo. ¿Hace Él todo esto? Sí. ¿Hay algún otro lugar donde nuestras necesidades sean verdaderamente satisfechas? Por supuesto que no. Pero el trato de Dios con el hombre fue hecho con un propósito en mente, y dicho propósito no es un perdón que viene con un pase hacia un lugar mejor. Ese propósito era introducirnos a una habitación viva, a un lugar de morada eterna, al templo de Dios en creciente gloria.

Nosotros podríamos simplemente leer, pero nos perderíamos todo el esfuerzo, tiempo, pensamiento y cuidado que detallan, prometen y testifican lo que tenemos ahora. Podemos sólo leer la Biblia y decir: “¡Vaya que está bueno...algo en qué pensar durante el próximo anuncio comercial!” Podríamos haber leído los versículos de esta lección y no haber regresado al Antiguo Testamento, pero no sabríamos lo que estábamos viendo. Si nosotros tratamos de entender esas palabras de Pablo separadas de los versículos, historias, ceremonias, mandamientos y años de testimonio que ellas cumplen, no podremos apreciarlas.

¿Cómo puede un ser humano leer palabras que nos dicen que el Dios Todopoderoso nos ha introducido en Su propio santuario, el templo de Su gloria, el reino de Su incremento... y responder apropiadamente? ¡Es imposible saber dónde poner tal afirmación! ¿Nos hemos detenido lo suficiente para siquiera considerar con la mente natural lo que Dios está diciendo aquí? Obviamente, no sabemos lo que estamos leyendo ni comprendemos la más

pequeña porción de esta realidad...o estaríamos sin habla. El hecho de que podamos leer versículos como los de esta lección, y pongamos a un lado la Biblia, nos sirvamos algo de comer y nos sentemos a ver televisión dice mucho de nuestra comprensión.

No estoy diciendo que nos guste mucho ver televisión, lo que estoy diciendo es que no entendemos lo que estamos leyendo. Estoy diciendo que las palabras pueden ser tan superficiales o profundas, como hayamos llegado a conocer la realidad de la que ellas hablan. Estoy diciendo que estas palabras en Efesios serán virtualmente irrelevantes para nosotros, si no las entendemos como la gran consumación, la tan esperada culminación de lo que Dios ha querido siempre: El logro de Su propósito eterno. En estas 20 o 30 palabras, Pablo reúne 20 o 30 libros del Antiguo Testamento, y dice: “Todo está terminado”.

Nosotros somos el género, la naturaleza que es rechazada por un hombre mejor. Estamos crucificados y juzgados en el cuerpo de Cristo, ya no vivimos nosotros, Cristo es quien vive. Un género juzgado, quitado, y sin embargo, hay vida para nosotros...pero no la nuestra, Cristo es quien vive en nosotros. Nos hemos convertido en el reino de Su dominio, en la tierra en la que la Semilla halla su incremento, en el templo que lleva Su nombre y Su gloria, en robles de Su justicia, la plantación del Señor. Habiendo muerto con Él, hemos sido levantados con Él y somos el incremento de Su gobierno eterno.

1 Corintios 3 dice que nosotros somos la plantación para el incremento de Su Semilla, el edificio para la ampliación de Su fundamento, el templo que exhibe la gloria de Dios. Esto es lo que Pablo está describiendo en el pasaje que corresponde a esta lección. Somos “la morada de Dios en el Espíritu”, que fue hecha nueva por Cristo para llenarla de la verdadera nube de Su presencia.

Dios ha hablado, testificado, descrito y prometido esta realidad desde el principio. Si tuviera más tiempo me habría gustado mostrar la enorme cantidad de material en el Antiguo Testamento que describe el sacerdocio y el reino como la misma realidad: Cristo nuestro Sumo Sacerdote, Cristo nuestro Rey.

Cristo nuestro Sumo Sacerdote trae la muerte y el juicio a todo Israel en el Cordero. El Sumo Sacerdote que lleva continuamente el juicio de los hijos de Israel ante el Señor. Aquel que prepara la muerte en la sangre. Aquel que trae un pueblo a través de la muerte de lo viejo, al eterno lugar de habitación de Dios, donde somos reconciliados, unidos y aceptos en Él.

Más que eso. Más que el final de lo primero en la sangre, más que la aceptación de lo segundo en justicia, está el incremento; hay una multiplicación, expansión, ensanchamiento, crecimiento. El Nuevo Hombre tiene Su incremento en nosotros. Este es el reino. Si tuviera tiempo le mostraría que el reino, tal como es tipificado en David, da testimonio de la destrucción de la carne incircuncisa; da testimonio de la circuncisión de lo que Dios llama muerto y ofensivo, para que Su Rey pueda tener reinado, dominio, gloria y

expresión en nosotros. “El reino de Dios” dice Jesús: “...no viene con señales visibles...he aquí el reino de Dios entre vosotros está” (Lucas 17:20-21; BLA).

El sacerdocio es la manera mediante la cual llegamos a morar con Dios y Dios con nosotros. El reino es el incremento de esa realidad y relación en y a través de nosotros.

Hay tantas cosas que Dios ha dicho, tanto que ha mostrado, tanto que ha prometido...que habla de lo que Pablo declara en Efesios 2:20-22 ser la realidad para nosotros “ahora” en Cristo.

Éxodo 15:17-18, *“Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre”.*

Éxodo 25:8, *“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.*

Éxodo 29:45-46, *“Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios”.*

Zacarías 2:10-11, *“Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti...”*

Ezequiel 37:26-27, *“Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”.*

Isaías 66:1, *“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?”*

En nuestro pasaje de Efesios 2 Dios tiene Su respuesta. Aquí ha encontrado Su casa, Su pueblo, Su lugar de habitación y el incremento de Su gloria.